

LOS OBJETIVOS DE LA ESTRATEGIA
DE LUCHA DE LA OPOSICION.

Robinson Pérez.

En el seno de las fuerzas políticas opositoras a la dictadura militar pinochetista, se está desarrollando un creciente debate sobre la estrategia a seguir contra el régimen.^{1/}

Esta problemática dominante de la hora actual no tiene el carácter de una preocupación teórica banal, sino que reviste una importancia vital, decisiva para cada fuerza política y para nuestro pueblo. De ahí la necesidad de centrar el esfuerzo creativo de la izquierda chilena en torno a los problemas de la estrategia de acción.

Ha surgido esta preocupación teórico-política en la oposición, debido principalmente a dos factores: en primer lugar, el decidido impulso a institucionalizar el régimen militar, dándole un marco jurídico al sistema que coloca a la oposición frente a un dilema objetivo acerca de su naturaleza y fines reales y en segundo lugar, por la constatación generalizada del agotamiento de una forma del que hacer opositor, que no alcanzó nunca el carácter de una auténtica estrategia opositora, que articulara la globalidad de fuerzas políticas y sociales activas, tras ciertos objetivos centrales que produjeran efectos visibles en el Estado, permitiendo apreciar con claridad, la perspectiva de cambio del régimen militar.

Este debate sobre el quehacer futuro, no solamente cruza el espectro opositor, sino que también se desarrolla en el seno del bloque político dominante.^{2/}

Nos encontramos en una coyuntura particularmente trascendente -que aún no se agota- donde las definiciones que se adoptan, alcanzan un rango estratégico, en la medida que se realizan como opciones básicas frente al sistema político autoritario : de integración, de adaptación, de desestabilización y derrocamiento.

De todas estas consideraciones, surge la necesidad de realizar un debate riguroso sobre la estrategia que debemos impulsar e implementar.

I

Una premisa condicionante : la estrategia de profundización del sistema de dominación.

Con el correr de los años de dictadura y de realización de sus medidas, fue quedando claro que no se trataba de un cuartelazo tradicional, de una interrupción política sangrienta de la democracia liberal chilena y de un proyecto que no tuviera la coherencia necesaria para una modificación de toda la vida social y política del país.

La intervención golpista de las FFAA chilenas se realizó y sigue adelante para consolidar la dominación de una reducida capa empresarial monopolista. Esta tesis básica de la izquierda chilena ha sido demostrada por el mismo funcionamiento del régimen militar y clarificada por sucesivos estudios de la concentración del poder económico.^{3/}

Hoy día, la interrelación entre economía y política, entre el modelo económico concentrador y excluyente y el régimen político autoritario de participación restringida, entre FFAA y monopolios, es la matriz de análisis para entender el funcionamiento del sistema de dominación, que comprende necesariamente la nueva estructura económica y el régimen militar.

La fase actual del desarrollo de la dictadura militar se caracteriza por dos procesos interdependientes, el del avance definitivo en el control de la economía por el capital financiero y el avance en la institucionalización forzada de un régimen político autoritario y militarizado.

Por un lado, se avanza en la descentralización de ramas del aparato estatal -disminuyendo su dominio e influencia en la gestión económica directa y otras áreas de servicio público como salud, educación, previsión- y al mismo tiempo, se fortalece el núcleo del Estado, con aumento del potencial militar y represivo de las FFAA, centralización del poder político en una cúpula restringida y minoritaria de generales, monopolistas y grupos de apoyo del régimen y personalización del poder estatal en Pinochet. Estos procesos interdependientes deben ser considerados como un fortalecimiento del sistema de dominación global.4/

La construcción de este sistema de dominación político, autoritario y de participación restringida que significa todo un cambio radical en la tradicional forma democrática-liberal de Estado en Chile, se desarrolla sobre la base de una estrategia, de un plan de movilización de las fuerzas del Estado, de los monopolios nacionales y la banca internacional que sostiene ese régimen. Existe improvisación en lo secundario y coyuntural, pero existe coherencia y planificación en lo principal y permanente de la dictadura militar.

En la fase actual se aprecia como esta estrategia tiene sus conductores, su tiempo de desarrollo, su ritmo de implementación, sus fuerzas internas y externas, sus objetivos mediatos e inmediatos.

En el plebiscito de septiembre pasado, la clase dominante depositó su confianza política en la persona de Pinochet, como Jefe del Estado. Su fuerza política sigue radicando en el control del Generalato del Ejército, estructurando con habilidad una oficialidad incondicional, que le permite dirigir al Ejército y sobre esa base, dominar en el seno de las otras ramas de las FFAA.

El régimen militar brasileño avanzó en su institucionalización por la vía de mantener una participación colegiada de las FFAA con una rotación del cargo de Jefe de Gobierno y Estado. El régimen militar chileno evidencia como rasgo dominante la personalización del poder político : durante los próximos 8 años, de vigencia del articulado transitorio de la Constitución, Pinochet tiene más atribuciones jurídico-políticas, como dictador de derecho que como dictador de facto. 5/

Sin perjuicio de esta conducción unipersonal y su perior del Estado, la capa empresarial monopolista, desde el inicio del régimen militar, se ha reservado la conducción económica del Estado. Los ministros claves del área económica estatal han surgido de los clanes financieros, con un poder tal, que se han enfrentado políticamente a ramas de las FFAA para imponer la política económica, aprestándose ahora a dilucidar con sectores del Ejército, la propiedad de las empresas estratégicas del Estado, particularmente las de la Gran Minería del Cobre. 6/

Si en septiembre pasado, se ratificaba la conducción estratégica del modelo de dominación, se señalaba también, que el tiempo estratégico mínimo de su profundización y consolidación era de 8 años. 7/

Lo que prioritariamente hizo aprobar el Gobierno, en el reciente plebiscito, fue un conjunto de disposiciones constitucionales transitorias, vigentes en los próximos 8 años, que elevan la arbitrariedad a la categoría de norma jurídica.

Los 8 años venideros, de fuerte dictadura legal, son por tanto, decisivos para nuestro pueblo: es el tiempo que se han dado los sectores dominantes en el país para cambiar la tradicional conciencia democrática, modificar el sistema político anterior, completar la reestructuración de la economía.

A partir de Octubre del año pasado, se desarrolló un debate en la prensa del régimen -que era parte integrante de la discusión y toma de decisiones en la cúpula superior del Estado- sobre la finalidad de la estrategia en esta fase: consolidación del régimen o profundización de los cambios estructurales.

Por un lado se argumentaba, que había llegado el momento de consolidar lo avanzado, que los logros económicos eran suficientes y debía procederse a una redistribución, que debía limitarse el avance de las modernizaciones de la economía y estructura social para implementar una política de alianzas, e incluso se planteó la necesidad de diseñar una política de cierta apertura hacia el centro.8/

La prensa vinculada a los clanes financieros, de manera uniforme, señaló que aun no había llegado la hora de consolidar, que la única forma de estabilizar el sistema era profundizando el proceso de cambios en la economía y sociedad, no importando el costo momentáneo que tuvieran en la política de alianzas.9/

Este debate entre defensiva y ofensiva, consolidación y profundización del modelo, se resolvió en la practi

6

ca con la implementación acelerada de un conjunto de medidas de Gobierno que llevaban adelante la estrategia de ofensiva y profundización del modelo que exigían los clanes financieros : nueva legislación sobre regimen de pensiones, nueva ley general de universidades, traspaso de la educación primaria a tutela de los municipios, derogación de los Colegios Profesionales.

En tres meses, el Gobierno con manu militari acompañada siempre de la sorpresa táctica y una constante ofensiva, impulsaba estas medidas generando una masa opositora potencial de un millón de chilenos, como son profesores primarios, universitarios, profesionales y técnicos colegiados, jubilados, estudiantes universitarios.

Para profundizar el modelo de dominación en la fase actual, conteniendo esa masa opositora gigantesca que genera de modo potencial, es que se requiere ese largo tiempo político autoritario. Ofensiva del regimen militar, profundización del modelo significa necesariamente prolongación del autoritarismo y la represión. Por esta misma razón en la fase actual, la apertura política y el consenso no constituyen una necesidad de la clase dominante y una línea de acción de la dictadura militar. 10/

Con esta línea general de la dictadura, se puede señalar que en los próximos años de profundización del modelo, sus principales objetivos estratégicos son los de privatizar la economía nacional, articular un sistema de alianzas internacional, desarticular el bloque social opositor, modificar la estructura político-partidista, estructurar una nueva institucionalidad socio-económica, integrar las fuerzas sociales y sectores políticos de centro al sistema.

La privatización de la economía significa la liquidación del Estado empresarial surgido en la década del 30 y el traspaso de sus áreas y funciones sociales a la tutela y dominio del capital privado.

En la fase actual, esta privatización se traduce en una intensa presión por parte de los grupos económicos en terminar con las denominadas empresas estratégicas del Estado, particularmente la de la minería del Cobre y en una línea de avance de las denominadas 7 modernizaciones de la economía y las funciones sociales del Estado.

Esta privatización es al mismo tiempo la culminación de un proceso de reestructuración de la economía capitalista chilena y de inicio de una reformulación del Estado en sus funciones políticas, por la vía de ir creando un nuevo aparato de hegemonía privada basado en el sector empresarial (institutos de educación superior, colegios particulares, empresas).

De realizarse este gran objetivo del régimen, el capital monopolista vinculado a las transnacionales, no solamente dominará sin contrapeso en la economía sino que en la vida social, controlando el trabajo, la ocupación, el ingreso, la educación, la previsión, la salud de la población. Al mismo tiempo se ha avanzado en derogar toda la legislación económica con contenido estatizante y se deja establecido en la futura Constitución, normas que consolidan jurídicamente estas nuevas relaciones de producción y cambio. 11/

La imposición de este inflexible modelo económico neoliberal ha significado un alto costo social, y su culminación -como se comprueba con las recientes medidas en previsión, universidades, colegios

profesionales y enseñanza básica -aumentará ese costo y descontento social. De allí la poca flexibilidad política del regimen en la llamada fase de transición y por el contrario, la acentuación del autoritarismo y represión como complemento de las medidas de profundización del modelo economico. 12/

La articulación del sistema de alianzas externa es un objetivo permanente de todo Estado. Sin embargo, en el caso de la dictadura militar chilena, ha sido un objetivo de gran importancia para su seguridad general, por los constantes problemas fronterizos en un marco de agudo aislamiento diplomático internacional por la represión que llevan adelante.

Su línea prioritaria se orientó a desarrollar relaciones privilegiadas con la banca norteamericana y europea y los gobiernos de Brasil, Sudafrica e Israel, para generar un apoyo financiero y armamentista que garantice la continuidad del regimen. 13/

Hoy día el cuadro externo de la dictadura aparece mas favorable, por el fortalecimiento de vinculos políticos y comerciales con el gobierno brasileño de Figueredo, la reciente reanudación de relaciones diplomáticas con Perú, el favorable fallo del Vaticano en relación al litigio del Beagle y particularmente la orientación de la nueva administración norteamericana de mejorar las relaciones políticas con el Gobierno de Pinochet.

Si bien la imagen externa de Pinochet y su gobierno no se va a sanear por su alto grado de deslegitimación en la opinión pública mundial, el frente internacional deja de ser un factor de desestabilización y se manifiesta como factor de apoyo a su política de profundización del modelo en los próximos años.

Solamente la deuda externa que alcanza la elevada suma de US 11.239 millones, se proyecta como eventual factor de desestabilización parcial del sistema.

El otro gran objetivo del regimen en estos años de transición a su futura institucionalidad es la desarticulación del bloque social opositor.

La aplicación inflexible del modelo economico y político ha ido generando una vasta masa descontenta con el regimen y marginal del sistema. En los últimos años, se han volcado a este campo de la crítica opositora, algunas capas sociales que fueron parte integrante del regimen militar en su primera fase, como los camioneros y transportistas, taxibuseros, profesionales y tecnicos colegiados.14/

A diferencia del fascismo europeo, que construyó un sistema político basado en una fuerte movilización e integración de las masas a la vida política, el regimen militar chileno se ha desarrollado -por las características draconianas del proceso de reestructuración del capitalismo chileno- sobre la base de la desmovilización social y debil integración de las fuerzas sociales al sistema político. Esta oposición potencial de un conjunto de fuerzas sociales descontentas y marginales del sistema, constituye al principal problema político del regimen, es la debilidad mas notoria del sistema de dominación y por tanto un factor de desestabilización potencial.

Por este potencial desestabilizador es que la dictadura militar sigue desarrollando una linea de acción orientada a dividir las fuerzas sociales, descohesionarlas, desmovilizarlas e integrarlas progresivamente al sistema.15/

Dado que uno de los objetivos centrales de la dictadura militar era la reestructuración de la economía capitalista chilena, el esfuerzo principal de su accionar se dirigió hacia la clase obrera.

En la primera fase del régimen militar, su línea de acción fue la desmovilización de la clase obrera por la vía de prohibir el funcionamiento de la organización sindical y el derecho a la huelga, licenciar vastos contingentes de obreros industriales por el cierre de industrias que resultaba del proceso de centralización de la propiedad, fomentar el paralelismo sindical y reprimir sistemáticamente a los sindicalistas activos.16/

Este congelamiento de la oposición obrera, en un período de recesión aguda no podía durar mucho tiempo. A partir de 1977 se inicia una reiterada movilización de sectores de la clase obrera-cobre, portuarios, trabajadores de la construcción- que obligan a la dictadura a diseñar un nuevo proyecto de contención más estable de la oposición laboral.17/

La segunda fase del régimen militar es la integración de la clase obrera al actual sistema. Se inicia con la aplicación del Plan Laboral -una de las 7 modernizaciones- a fines de 1979. Este plan laboral tiene un claro objetivo económico, al diseñar un mecanismo de negociación favorable a los empresarios, y tiene un prioritario objetivo político, al institucionalizar el conflicto social en un margen tolerable para el régimen. Este plan ideado para neutralizar a la clase obrera chilena sigue siendo uno de los objetivos preferenciales de estos años de transición.18/

La misma táctica de desmovilización social e integración forzada al sistema, se está aplicando en la presente fase, con el estudiantado universitario y los sectores medios.

La reciente ley general de universidades, el traspaso del magisterio a tutela municipal y la derogación de los Colegios Profesionales muestran la clara intención del Gobierno militar, de integrar estos sectores al esquema de mercado libre y privatización general de la sociedad, y al mismo tiempo, desmovilizarlos por la vía de limitar su capacidad de organización interna y de presión real.

La dictadura militar en su línea de ir desarticulando la oposición social -potencial y real- para dar estabilidad al sistema ha ensayado una táctica desmovilizadora y desorganizadora del conjunto y al mismo tiempo, ha implementado una táctica hacia cada fuerza social activa. La masificación relativa de la lucha opositora, con activación solamente de sectores sociales de vanguardia, demuestra que hasta el momento el régimen, ha logrado su objetivo desmovilizador-estabilizador. En la medida que avanze en el proceso de desarticulación del movimiento de masas en estos años podrá efectivamente estabilizar el régimen.

En el proyecto estratégico de la dictadura militar de construir un sistema político diferente a la democracia liberal tradicional ocupa un lugar central la modificación definitiva del régimen de partidos políticos.

Este objetivo estratégico del régimen militar se ha llevado a la práctica por la vía de reprimir sin contemplaciones a los partidos de la izquierda chilena desde un comienzo, buscando su desaparición y

neutralización, por la vía del exterminio de sus cuadros dirigentes -como sucedió con la operación desaparecidos de los años 1975 y 1976- y por la vía de limitar sus lazos con las fuerzas sociales del país.

Al mismo tiempo de la represión hacia la izquierda, declararon en receso toda la estructura político-partidista, afectando especialmente a los partidos democráticos de centro, para proceder en 1977, una vez asentado el dominio pinochetista y de los monopolios, a disolver todos los partidos políticos. Era el inicio del plan de institucionalización del régimen militar.

La campaña de despolitización general impulsada por la dictadura está orientada al desprestigio sistemático de todos los partidos políticos, sin excepciones, y es una pieza clave del proceso institucionalizador y de estabilización del régimen. La despolitización social significa el aislamiento de los partidos con fuerzas sociales, es parte del proceso de desmovilización social y quiebre de la organicidad de la sociedad civil chilena.

Esta despolitización social, o neutralización definitiva de la acción de los partidos políticos chilenos es funcional a su incapacidad de estructurar un partido o movimiento del régimen. La clase dominante chilena basa su dominio político y su relación con la sociedad en la acción del Estado, de la dictadura sin intermediación de partidos, porque el carácter excluyente del modelo económico, limita una intermediación o negociación al estilo de las existentes en una democracia liberal.

La Constitución pinochetista sanciona un conjunto de disposiciones que se orientan a limitar el desarrollo de los partidos políticos del régimen.

Para que pueda entrar en plena vigencia, el artículo 19 N°15 de la Constitución del régimen, van a impulsar una ofensiva sostenida contra los partidos políticos de centro e izquierda, para modificar su carácter y potencialidad de desarrollo.

Esta ofensiva contra los partidos opositores, comenzó en 1980 con un aumento generalizado de la represión que afectó a casi todos los partidos de izquierda y sigue en desarrollo. El otro camino de limitar la potencialidad de desarrollo de estos partidos es estimular su integración parcial y progresiva al régimen, debilitando el bloque político opositor.

Como línea central para limitar definitivamente el rol de los partidos se encuentra el proceso de descentralización parcial del Estado, que limita la capacidad negociadora de los partidos en un régimen democrático. Es la vía concebida para transformarlos de hecho en partidos del sistema, en la medida que su accionar se desenvuelve en el marco jurídico del régimen, administrando el Gobierno pero sin poder afectar la naturaleza del Estado.

La creación de la nueva superestructura jurídico política que es la negación de la forma democrática de Estado, se basa también en la culminación de esta larga operación de desnaturalización de los partidos políticos chilenos, modificando definitivamente la correlación política de los 3 tercios de 1970, a favor de los grupos monopolistas. Pinochet en su discurso del 11 de marzo pasado, criticando a las "oligarquías partidistas", sentenciaba que en esta fase, "los partidos políticos seguirán sufriendo restricciones de variada intensidad".19/

En la estrategia de la dictadura, ocupa un lugar central el avance en una institucionalidad autoritaria de transición.

Esta institucionalidad parcial se manifiesta en la vigencia de un marco jurídico constitucional transitorio y el proceso de descentralización de funciones socio-económicas del Estado, generando un nuevo aparataje de hegemonía privado.

El marco jurídico, constitucional de la transición es un conjunto de normas autoritarias para avanzar en la legitimación del régimen. En la fase actual, la legitimación del régimen militar va a pasar por la aplicación y reconocimiento de la legalidad de la transición. Fue el procedimiento utilizado con Andrés Zaldívar, obligándolo al reconocimiento del actual ordenamiento jurídico, que se traduce en reconocer la legitimidad de la conducción de las FFAA en el Estado, aceptar la legitimidad del régimen. 20/

Al mismo tiempo, que se pretende avanzar en la legitimación del régimen, el marco jurídico de la transición, se enfila a redefinir el rol de los partidos de centro y sectores de izquierda, forzando los a integrarse al sistema. De esta manera, la precariedad jurídica autoacordada por Pinochet es parte integrante del desarrollo de una nueva institucionalidad política, del nuevo Estado.

Las denominadas 7 modernizaciones -reforma previsional, plan laboral, reforma educacional, reforma administrativa, reforma del sistema judicial, reforma del aparato de salud, reordenamiento del sector agrícola- son la base para crear una nueva institucionalidad socio-económica, para reformular el Estado. En la medida que condensan objetivos políticos y económicos de modo coordinado, estas medi

reformadoras, constituyen el esfuerzo principal de la estrategia de profundización del modelo de dominación, en su aspecto constructivo del nuevo orden político.21/

Estas modernizaciones o la reforma conservadora significan el inicio de la reformulación del Estado en sus funciones socio-económicas e ideológicas, que se desprende de la tutela y control de áreas de la sociedad para traspasarla a la atención y dirección por parte del sector empresarial. El nuevo aparataje de hegemonía comienza descansar en la empresa, sus colegios, institutos, medios de comunicación.

Sobre la base de estos cambios socio-económicos, que el Mercurio, diario del clan Edwards califica de "verdadera revolución silenciosa.. en Chile", los sectores dominantes esperan aplicar con éxito la Constitución a fines de la década del 80. La institucionalidad jurídico-política del futuro se está levantando sobre la base de esta institucionalidad socio-económica de la transición.22/

La estrategia de profundización del régimen militar por tanto no significa un tránsito a formas democráticas sino a la perpetuación del sistema, neutralizando definitivamente las posibilidades de la oposición de cambio del régimen.

Toda apertura política se hará desde el punto de vista de los sectores dominantes una vez culminado el proceso de profundización del modelo. Todo consenso será un consenso autoritario, forzado e impuesto. Y la forma jurídica constitucional de 1989 se encarga de cerrar las posibilidades de modificación legal del sistema hacia formas democráticas. El régimen militar tiende a ser indefinido y el sistema a perpetuarse. Este es el desafío que enfrentamos.

II

Las opciones estrategicas de la oposición.

El desafío que enfrentamos en estos años en curso, con el proyecto de instalación estabilizada de un regimen político, militarizado y autoritario, que cierra toda perspectiva de transito a una democracia, obliga a una respuesta estrategica, cualitativamente diferente a las desarrolladas por la oposición de centro e izquierda.

Desde 1975, la Democracia cristiana chilena, se comienza volcar de manera institucional y creciente a la oposición, radicalizando progresivamente su accion disidente y crítica del oficialismo. Impulsan una estrategia de desplazamiento gradual de la dictadura, sobre la base de presionar para una evolución de las FFAA chilenas hacia posiciones democráticas.

Esta estrategia de presión activa se basa todavía en los germenés democráticos que puedan subsistir en sectores civiles y militares del regimen -y es por tanto una linea dependiente de los cambios en el bloque político dominante- de allí su reiterada propuesta, desde hace años, de conformar un Gobierno con esas FFAA, para encabezar una transición a la democracia. (1/

La estrategia del centrismo opositor no ha tenido nunca la finalidad del derrocamiento de la dictadura militar. Explícitamente, han manifestado su finalidad de una modificación gradual del regimen, para evitar graves trastornos institucionales, particularmente en las FFAA, limitando sus demandas de democratizar los institutos militares, para erradicar las tendencias fascistas y reaccionarias de su seno. (2/

La fuerza para llevar adelante esta estrategia de retorno gradual a la democracia, radica en la creación de un fuerte bloque socio-político centrista liderado por la DC, y radica -paradojalmente- en las propias FFAA, que sometidas a determinadas magnitudes de presión externa e interna, dejarían de lado su alianza con la derecha chilena y se volcarían hacia este bloque democrático de centro.

Las formas de la lucha de esta estrategia son las de una movilización no violenta de masas -la estrategia del gandhismo en la India colonial- y la presión externa, sobredimensionada hasta hace un tiempo como el factor principal que permitiría el cambio del régimen.

Esta estrategia de presión activa y desplazamiento gradual del régimen militar se evidencia fracasada.

La constatación evidente de que la dictadura militar se apresta a profundizar el modelo de dominación cerrando las compuertas a toda evolución democrática real, cancela las perspectivas gradualistas de la estrategia centrista. Los llamados a la sensatez que hacen a las FFAA seguirán cayendo en el vacío, dejando en el aire, uno de los factores claves de esta línea de transición gradual, la modificación de la conducta política y alianza de las FFAA con el capital financiero.

En las bases de la estrategia centrista se encuentran errores centrales : en primer lugar, el desconocimiento durante largo tiempo de la interrelación entre modelo económico y régimen militar, creyendo que la intervención militar era de corto plazo y sin coherencia de un proyecto estratégico. Este desconocimiento entre la estrecha vinculación

de las FFAA con los grupos monopolistas, enlazados en el proyecto común de impulsar una profunda reforma conservadora y construir un régimen militar vitalicio, los lleva a mantener esperanzas en permanentes aperturas políticas y el fortalecimiento de determinados sectores del Gobierno.

Al no comprender la naturaleza del Estado—una dominación monopolista asociada con una corriente militar reaccionaria dominante en las FFAA—basaron su estrategia y táctica en determinadas movidas de Gobierno, desde el retiro de las FFAA de la conducción política directa hasta el relevo civil en el Gobierno, desplazando a los sectores de la derecha civil.

La lógica de esta estrategia de dependencia, al ver canceladas sus posibilidades de presionar para una evolución de la dictadura a la democracia, los está llevando a reflexionar sobre su integración definitiva al sistema.

En segundo lugar, esta estrategia gradualista de enfrentamiento parcial y controlado, no ha asumido la magnitud de los cambios ocurridos en las FFAA.

El desplazamiento de toda una generación militar democrática en el curso de la década del 70, la predominancia absoluta de una nueva oficialidad imbuida de una concepción de la doctrina norteamericana de la Seguridad Nacional que enfatiza la lucha contra un "enemigo interno" que se redefina permanentemente, la práctica política antipopular de las FFAA, el estrechamiento de vínculos con FFAA reaccionarias y antidemocráticas,

su clara identificación con los grupos monopolistas dominantes, su integración progresiva a los beneficios del modelo económico, y los cambios de su estructura interna, con aumento creciente de fuerzas y medios, constituyen un conjunto de elementos diferenciadores de estas FFAA de la década del 80 con las FFAA de inicios de la década del 70. Estamos en presencia de una institución, cualitativamente diferente con otra mentalidad, doctrina, estructura, objetivos y mandos.

Por esta razón, la estrategia basada en continuos llamados a las FFAA, esperanzada en su conciencia y conducta democrática anterior, no tiene perspectiva ni tampoco, realismo político. Actúan buscando un interlocutor desaparecido ha-ce varios años.

Y por esta misma razón, la incorrecta evaluación de los cambios ocurridos en las FFAA, es que la estrategia gradualista diseñada por Zaldivar en diciembre de 1976, destinada a evitar la democratización de las FFAA, contiene un serio error político en la perspectiva de construir un siste-ma democrático en Chile.

En tercer lugar, esta estrategia del centrismo, a pesar de ciertas declaraciones en contrario, ha basado su accionar en bastante medida, en el factor internacional. La presión de gobiernos occidentales europeos y particularmente el gobier-no de Estados Unidos, han sido estimadas decisivas para modificar el curso del régimen militar. Las grandes esperanzas cifradas en Carter, así lo demostraron y quedó claro, toda la limitación de una línea basada en la acumulación de fuerzas en el exterior, con uso controlado de la fuerza interna.

Con esta misma concepción, que sobredimensiona el factor externo, ante el advenimiento de una administración republicana en la Casa Blanca, se comienza a diseñar una línea de repliegue de fuerzas a la espera de que se modifique el cuadro internacional.

En un período de ofensiva final de la dictadura, la implementación de una respuesta estratégica defensiva de repliegue de fuerzas, constituye un error político trascendente, concediéndole al Gobierno, un tiempo estratégico vital para profundizar el modelo y consolidar el sistema de dominación.

Esta estrategia gradualista, de presión activa para una evolución del régimen militar hacia una democracia, en su finalidad, objetivos y premisas esta cancelada. No constituye un camino real para transitar hacia un régimen democrático en Chile. Debe modificarse en su esencia, redefiniendo sus objetivos, su finalidad, sus alianzas y formas de lucha.

La izquierda chilena por el contrario desde el momento mismo del golpe se definió por el derrocamiento de la dictadura. Sin embargo en todos estos años por diferentes factores no ha alcanzado a implementar una auténtica estrategia. La izquierda chilena en la lucha contra la dictadura, de hecho se ha movido ante coyunturas y en el plano de la táctica. Sus definiciones programáticas no son suficientes para la existencia de una auténtica estrategia de enfrentamiento con el régimen. El tacticismo de la izquierda de sus períodos electorales, se siguió manteniendo en las condiciones de lucha clandestina y semilegal contra Pinochet.

Han sido dos los factores principales e inter relacionados, que permitieron el desarrollo de este tacticismo de la izquierda : la debilidad de fuerzas inicial, producto de la dura repre- sión golpista y una concepción frentista de la lucha, que sobredimensionaba las posibilidades de la alianza con la DC para resolver los problemas de la lucha contra la dictadura.

Una estrategia opositora puede realmente desarrollarse -mas allá de planes ideales- sobre la base de un mínimo de fuerzas organizadas. En los primeros años, la fuerza política de la izquier da fue duramente afectada, en un repliegue obje tivo, adaptándose a las nuevas condiciones de lu cha política, hasta culminar en 1977, el proceso de readaptación y reestructuración general. Lo mismo sucedió con los frentes sociales mas dina micos, que desde 1977, inician una creciente acti vación por sus derechos básicos. Esta debilidad socio-política de los primeros años, constituyó la base material para ir generando esa línea de dependencia de la fuerza centrista, a la que se le cedía conducción y espacio de desarrollo.

De otra parte, la concepción estrategica dominan te de basar el esfuerzo principal en constituir un frente político con la DC, fue chocando natural mente con el proyecto de ese partido de concertar una alianza preferente con las FFAA. Entre una iz quierda debilitada y unas FFAA dominantes, la op- ción teorica del centrismo era clara. Con el co rrer de los años, con el agotamiento objetivo de una perspectiva de relevo civil en el Gobierno, esta estrategia de dependencia del centro, fue evi denciando sus limitaciones y premisas falsas.

Aunque desde 1977 en adelante, se avanza en la ac tivación progresiva del movimiento opositor de masas y en la actividad política de los partidos de izquierda, no se supera el tacticismo.

Las fuerzas se siguieron coordinando para las co yunturas rituales y en torno a cada acción relevante -un primero de mayo, una huelga laboral, una acción estudiantil- con una cierta rutinización de la táctica que se desarrollaba en fechas conmemorativas. No se alcanzó el nivel de una coordinación global de acciones opositoras articuladas en un plan general de enfrentamiento y coordinación de fuerzas sociales y políticas. A pesar del gran avance opositor de los últimos años, no se visualizó una clara estrategia de derrocamiento del régimen.

Los avances parciales en la correlación socio-política de fuerzas, el agotamiento de la estra -tategia frentista y de la línea frentista, una cier ta desmovilización por el aumento de la repre -sión y la falta de perspectiva clara obligaron a repensar la estrategia de la izquierda. El avance en el proceso de institucionalización del régimen en septiembre de 1980, marca el momento en que la iz izquierda institucional, la Unidad Popular se pro nuncia por agitar una rebelión popular contra la dictadura, iniciando el debate y ajuste general para una nueva fase y estrategia.

La opción estratégica para la oposición en su con junto esta dada por su respuesta al plan ofensivo del régimen : de repliegue o de ofensiva parcial, de integración al sistema jurídico y proceso de institucionalización o ruptura frontal con este sistema.

Para la DC, la opción entre la integración y la ruptura con el sistema, es una opción clara y real. Es parte de su debate interno y dilema básico como fuerza democrática.

La ruptura definitiva con la dictadura militar, la opción real por la democracia, significa el abandono de sus concepciones estratégicas dependientes de una supuesta evolución democrática de las FF.AA., sobrevalorantes del factor externo y temerosas de los efectos políticos de la lucha de masas. En la medida que avancen, las tesis y líneas de unidad social del pueblo y movilización social generalizada, se comienzan a sentar las bases reales, para esta redefinición estratégica del centrismo, modificando la finalidad de su lucha, objetivos, política de alianzas y formas de la lucha.

En la izquierda, la opción más clara surge entre defensiva y ofensiva, de contención del proyecto de dominación o desestabilización, de repliegue o avance.

Lo esencial del actual período es el tránsito del tacticismo al plano de implementar una estrategia global de lucha contra la dictadura, superando el frentismo en su concepción limitante de la lucha y enfatizando el desarrollo de una fuerza de masas de ruptura por sobre el énfasis en ocupar los espacios tolerados.

La opción obligada de la izquierda chilena es por la ruptura. Ha sido siempre así. De lo que se trata es de diseñar una estrategia de enfrentamiento, que sea un camino factible para avanzar al establecimiento de una democracia en Chile.

III

Hacia el diseño y aplicación de una estrategia
de desestabilización y ruptura del regimen.-

Frente al intento de prolongación indefinida del regimen militar y de perpetuación del sistema de dominación, el único camino para instaurar la democracia en Chile, pasa por impulsar una línea de ruptura frontal contra la dictadura militar.

Una estrategia, que en la presente fase declara su finalidad de ruptura con el sistema de dominación, solo puede tener como objetivo el derrocamiento de la tiranía.

Esta estrategia, por tanto no puede basarse en la sobredimensión de la presión externa, esperar el derrumbe del regimen por sus contradicciones internas o funcionar con la hipótesis de la autoevolución democrática de la dictadura militar.

La clave de la estrategia de ruptura radica en la movilización ascendente de la mayoría popular marginada, oprimida y descontenta, articulada en sus esfuerzos y acciones, hasta constituir una fuerza que enfrenta a la dictadura.

El derrocamiento de una dictadura es siempre un acto político que genera trastornos institucionales. Se trata precisamente de desarticular una institucionalidad autoritaria y represiva hasta sus cimientos y raíces más profundas. Una lucha auténtica contra una tiranía como la chilena no puede realizarse temiendo los efectos políticos de la lucha popular, ni puede concebirse como un movimiento orquestado, pauteado, reglado al estilo de una sinfonía social.

Sin embargo, el derrocamiento del régimen de Pinochet es todavía una empresa política lejana en el tiempo. Depende de los avances en la masificación de la lucha, su politización creciente y radicalización progresiva.

La respuesta estratégica que desarrollemos en relación al plan político de la dictadura, debe tener necesariamente una finalidad diferente a su derrocamiento en la presente fase.

Estas definiciones se hacen considerando los avances e insuficiencias de la correlación socio-política de fuerzas, que es la base para una estimación realista de nuestras posibilidades :

En los últimos años cristalizó la reconstitución de una capa dirigente en los frentes sociales más dinámicos; culminó el proceso de reestructuración nacional de los principales partidos de la izquierda chilena; se reconstituyeron ciertos vínculos entre partidos y movimiento de masas; se avanzó en la creación de un nuevo tejido social orgánico de la sociedad civil; se utilizó y asentó en cierta medida, una posición semilegal de actividad opositora; se fue rompiendo el aislamiento socio-político de la clase obrera y los partidos populares; fue surgiendo un nuevo estado de ánimo sectorial, generalizando el descontento que comenzó a romper parcialmente el terror paralizante de los primeros años; aumentó el bloque opositor con la incorporación progresiva de sectores de capas medias y pequeños propietarios; la actividad opositora comenzó a tomar algunas características de masificación, en el plano reivindicativo y político. 1/

Muchos de estos avances se hacen en relación al período de reflujo opositor de los primeros años. Sin embargo en relación a la fortaleza actual del régimen militar, se produce una visión más integral.

La masificación, organicidad y continuidad de la lucha opositora no alcanza los niveles adecuados para enfrentar a la dictadura, con objetivos superiores : en 1979 y 1980, el promedio anual de manifestantes en diferentes acciones de corte reivindicativo y político , bordea la cifra de 50.000 personas.

Constituyen una minoría políticamente activa, en relación al conjunto de la sociedad chilena, que en la medida que no se amplía, tiende a desmovilizarse como consecuencia de los crecientes embates represivos del último tiempo.

La masificación de la lucha es uno de los principales problemas estratégicos y su solución está ligada a la implementación de una estrategia factible de enfrentamiento a la dictadura, que de confianza a la mayoría popular descontenta, para volcarse progresivamente a la lucha.

Las formas dominantes de la lucha opositora tienen todavía una débil politización (desde el punto de vista de enfilarse contra el Estado), con preponderancia de la lucha reivindicativa y débil desarrollo de la solidaridad orgánica : la masificación de la lucha opositora se produjo a partir de las huelgas laborales de 1979 y las huelgas estudiantiles, precisamente por sus reivindicaciones sectoriales. Sin embargo aun no se logra pasar al plano de una conciencia corporativa generalizada, articulando por ejemplo las diferentes huelgas obreras en una huelga general de la clase obrera contra el Plan Laboral o una huelga general del estudiantado contra la nueva ley de universidades. La solidaridad corporativa de cada fuerza social y entre ellas, está en desarrollo, produciéndose conductas de este ti

po en las huelgas estudiantiles de 1980 y en torno a las huelgas mas combativas de la clase obrera - como las de Good Year y Panal -,que movilizaron solidariamente a los artistas,estudiantes, dueñas de casa,religiosos,campesinos.

Si bien se alcanzó la etapa de la reconstrucción orgánica nacional de los principales partidos de izquierda,su inserción en el movimiento de masas y la sociedad chilena sigue siendo débil.La fuerte y sostenida ofensiva represiva,la campaña de despolitización social y la linea de desprestigio sistemático de las organizaciones de izquierda,ha producido efectos visibles.

El restablecimiento de vínculos mas estrechos con el conjunto de la sociedad y mas específicamente, con las fuerzas sociales de vanguardia,está relacionado con un auge progresivo de la lucha opositora -donde deben jugar un rol conductor los.partidos de izquierda- que rompa esa desconfianza y apoliticismo alimentada desde el Gobierno.

Los dos principales desafíos que enfrenta la oposición democrática en la actualidad - la ofensiva final de la dictadura para profundizar y consolidar el modelo y la necesidad de masificar la lucha con nuevos contenidos y formas de acción- encuentran su respuesta,en la implementación victoriosa de una estrategia de ofensiva parcial.

Una respuesta defensiva,de repliegue estratégico, aumentará la desmovilización social y el aislamiento de los partidos,concediendo espacio,tiempo y masa para el avance definitivo de la instalación del regimen militar.No soluciona,esta respuesta defensiva,ni el problema de la masificación de la lucha ni el desafío principal de contener el avance de institucionalización de la dictadura.

La finalidad posible de una estrategia de ruptura en la presente fase de lucha democrática, en relación a la dictadura, es la desestabilización del sistema de dominación.

Esta desestabilización del regimen no puede confundirse con su derrocamiento: el derrocamiento de un regimen implica el quiebre de sus estructuras de dominación y contiene siempre, una previa desestabilización; en cambio, la desestabilización implica generar un desequilibrio estructural del sistema, que puede o no abrir paso a su derrocamiento. Dependerá de la fuerza disponible por el movimiento democrático.

La contención de la ofensiva de instalación del regimen militar pinochetista se puede hacer por esta vía desestabilizadora, neutralizando su capacidad de avanzar en su proyecto legitimador e institucionalizador. Esta desestabilización del sistema implica por tanto generar un desequilibrio en la estructura económica dominada por el capital monopolista y la estructura jurídico-política en construcción.

Una de las debilidades principales del sistema político chileno actual es la débil integración de las masas y la generación de un potencial opositor de masas muy grande, como producto natural del desarrollo del modelo económico. En este potencial movilizable de masas opositoras descansa la factibilidad de la difícil empresa de desestabilización y derrocamiento del regimen.

Los enfoques pesimistas de las perspectivas de la lucha siempre enfatizan la debilidad objetiva, sin embargo no consideran esa debilidad estructural del

sistema político autoritario chileno.

Esa debilidad profunda del regimen militar sólo se hará sentir ante una movilización popular as cendente, continuada, ofensiva y politizada. Para lograr esta activación superior del movimiento de masas, con nueva mentalidad y disposición com bativa, se requiere de vanguardia conductora, es necesario señalar un camino factible de derrocam iento del regimen, se precisa el esfuerzo, orien tación y decisión de lucha de los partidos populares.

Si en relación al regimen, al bloque político do minante señalamos la finalidad de su desestabil ización, en relación al bloque democrático popul ar, la finalidad debe ser avanzar en construir una fuerza democrática de masas con perspectiva rupturista de la dictadura.

El principal problema estratégico de la izquierd a y el movimiento democrático, no se encuentra en la lucha por los espacios sino en la lucha por las masas.

La lucha por ocupar una posición semilegal, de ampliar el espacio opositor tolerado es parte coadyuvante de la lucha contra la dictadura, pe ro no constituye el factor decisivo para la to ma de decisiones en relación a la estrategia y conducta opositora. Así por ejemplo, no avanzaría mos mucho con tener un espacio de desarrollo del movimiento sindical -como es el Plan Laboral- si la fuerza resultante es un movimiento reform ista e integrado al regimen. De lo que se trat a en este plano -y vale en relación al plano jurídico, político y estudiantil- es romper este espacio ideado por la dictadura para moderar

aristas explosivas de la lucha obrera, avanzando en el desarrollo de un movimiento sindical opositor a la dictadura, politizado en sus objetivos y radicalizado en su protesta.

Entre desestabilización y fuerza democrática de ruptura existe una clara interrelación.

La desestabilización del regimen militar no puede lograrse sin una movilización de masas, de forma y contenido superior. La fuerza democratica de ruptura solo se creará planteandose en lucha directa contra la dictadura, legitimando en la lucha su organización y acción de protesta, y debe aprestarse en un plazo lejano a cubrir el vacío político que deje el regimen en crisis.

Esta linea de acción estratégica desestabilizadora y construcción de una fuerza democrática de ruptura y cambio del regimen, se logrará a mediano plazo por la conjunción de una serie de objetivos:

el desarrollo de una sostenida campaña deslegitimadora del regimen; la desarticulación de su proyecto de institucionalización parcial, centrando los esfuerzos en el plan laboral y la institucionalidad universitaria; el desarrollo de coyunturas críticas de condensación de la protesta y movilización de diferentes fuerzas sociales; la estructuración en la lucha de un bloque democrático-popular, con expresión social y política; la mantención de la denuncia internacional del regimen y su aislamiento diplomático, legitimando la rebelión popular contra la dictadura.

El objetivo de impulsar una campaña de deslegitimación del regimen significa el enfrentamiento con las leyes del Estado, particularmente el actual ordenamiento constitucional de la transición.

En una primera fase, la acción de personalidades opositoras debe ir abriendo el camino de la rebelión popular masiva, señalando con su ejemplo la línea de acción de la desobediencia civil. La misma represión oficial busca producir ciertos efectos sicosociales al reprimir a dichas personalidades, buscando su encuadramiento dentro del orden oficial, de modo que vaya internalizándose en la masa ciudadana, el respeto a las leyes del Estado. 2/

Esta deslegitimación y desobediencia civil, para que tenga efectos políticos reales, debe ser una línea de masas. Esto solo se logrará si se vincula el objetivo político abstracto con los objetivos mas terrenales e inmediatos de vastos sectores sociales opositores. Así por ejemplo, la negativa al pago de impuestos de todo tipo, interpreta el sentir de pequeños propietarios agrícolas y urbanos, de capas medias asalariadas; la negativa al pago de luz y arriendo, en poblaciones controladas por el Gobierno, es una necesidad vital de dichos pobladores.

Esta línea de rechazo rupturista a las leyes del Estado avanza también en la medida que se legitiman en la acción múltiples organizaciones de hecho, como comités de pobladores sin casa, agrupaciones de familiares por el retorno, agrupaciones sindicales y estudiantiles, organizaciones femeninas.

El segundo objetivo de desarticular el proyecto de institucionalización parcial de la dictadura, es básicamente el enfrentamiento con su línea de privatización acelerada de la economía y descentralización de funciones sociales del Estado.

La construcción del Estado en 1989 -ese regimen militar legitimado del futuro- está basada en los avances que logren en el plano de la institucionalidad socio-económica, en estos años.

La magnitud de la fuerza opositora movilizable, no está a la altura de plantearse por un enfrentamiento frontal y directo por una desestructuración definitiva y global del regimen militar actual, pero si puede plantearse en una desestructuración parcial del regimen, enfrentando aspectos centrales de la reforma conservadora del Estado, la economía y sociedad.

La estabilización definitiva del regimen militar se basa en el avance de las modernizaciones en curso y del ordenamiento jurídico en aplicación. Por tanto, la implementación masiva de una linea de desobediencia civil y el fracaso de lineas centrales de las modernizaciones conservadoras, significan una desestabilización objetiva del regimen militar.

En esta perspectiva de enfrentar la reforma conservadora de las modernizaciones - que busca disolver la organicidad tradicional de la sociedad civil fomentando el individualismo extremo, entregar las empresas estrategicas del Estado y sus funciones sociales a los grupos monopolistas, construir un nuevo marco institucional para el desenvolvimiento de las fuerzas sociales -, debemos ir construyendo una organicidad ilegal de la sociedad civil recreando permanentemente los vínculos de solidaridad interna, oponernos a la privatización generalizada de empresas y funciones del Estado y romper el marco institucional de contención del desarrollo de fuerzas sociales opositoras.

Esta línea de enfrentamiento a las modernizaciones conservadoras tiene viabilidad en la medida que pueda ser asumida por fuerzas sociales, como una respuesta opositora de masas.

Esta acción es factible por cuanto el avance de la reforma conservadora está afectando los intereses corporativos de vastos sectores sociales: pensionados y jubilados (por la reforma previsional), estudiantes y profesores universitarios (por la ley general de Universidades), profesionales y técnicos colegiados (por la derogación de los colegios), profesores primarios (por la municipalización de la enseñanza), los trabajadores industriales (por la aplicación del Plan Laboral).

Una derrota política del Gobierno militar es aspectos centrales de su estrategia modernizadora y avance del modelo económico, tiene repercusiones directas en el propio bloque dominante, y en coyunturas agudas puede llegar al interior de las propias FF.AA., como se ha demostrado a lo largo de estos 7 años y medio. Este impacto de la lucha social en la cabeza del Estado tiene importancia en la medida que puede esterilizar aspectos de su capacidad conductora e implementación del plan político de instalación del régimen.

En la actualidad, el enfrentamiento al plan modernizador tiende a recaer en el estudiantado universitario -que desde 1978 es una fuerza activada de manera ascendente- y la clase obrera, que en la medida que toma conciencia de los efectos y objetivos del Plan Laboral, puede desarrollar a mediano plazo una acción global contra dicha legislación y proyecto de institucionalización de la lucha obrera.

El objetivo de desarrollar coyunturas políticas críticas para la dictadura, donde se condensen las protestas y movilizaciones sectoriales de diferentes fuerzas sociales opositoras, constituye el esfuerzo principal de la estrategia actual.

El desarrollo de la lucha democrática en los últimos años, demuestra el surgimiento natural de estas coyunturas, que catalizan la movilización y descontento de diferentes sectores populares.

En esta tradición de la lucha democrática y la movilización natural que surgirá en defensa de los intereses vitales afectados por el modelo económico y la reforma conservadora, descansa la viabilidad y factibilidad de este esfuerzo principal. Es más, si algunas fuerzas políticas con una equivocada línea de repliegue creen que deactivarán la protesta social opositora, se van a encontrar con esa dinámica objetiva de la movilización obrera, estudiantil, sectores medios, pobladores, dejando de lado directivas de partidos cuando no estén al frente de sus demandas, como ha ido ocurriendo en el último tiempo. 3/

Sobre la base de diferentes movilizaciones sectoriales y regionales, debemos llegar a una coyuntura donde la protesta obrera alcance el nivel de una huelga general contra el plan laboral de la Junta, la protesta de académicos y estudiantes se transforme en una huelga general de las universidades chilenas y la protesta de los sectores democráticos culmine en una jornada de lucha masiva por los derechos humanos en Chile.

Habría surgido así el primer gran desafío serio para la estabilidad del régimen militar y al mismo tiempo, el germen de la fuerza democrática de ruptura.

En esta línea de desarrollar una coyuntura política desestabilizadora del sistema, desencadenando una verdadera rebelión popular contra el régimen y su ordenamiento jurídico, el esfuerzo decisivo recaerá en la clase obrera chilena.

El desarrollo de un movimiento político generalizado de la clase obrera, a su vez condensa los objetivos centrales del período : cambio cualitativo en la correlación social y políticas de fuerzas; afecta decisivamente al modelo económico y la clase empresarial; desarticula una pieza clave del proyecto de institucionalización, como es el plan laboral; logra la masificación de la lucha; permite avanzar en la línea de unidad social del pueblo.

Lo esencial es que este plan de movilización de las fuerzas sociales solo se podrá implementar en torno a una gran huelga obrera y de los trabajadores, que paralizan la economía y el funcionamiento del país. Ninguna otra movilización logra este objetivo.

Sin embargo para llegar a este nivel de la movilización obrera debemos recorrer el camino de tránsito de luchas económicas parciales a luchas económicas sectoriales, de estas luchas a huelgas regionales en lugares de mayor concentración fabril, de las huelgas económicas a las huelgas políticas. Este proceso de ruptura progresiva de la institucionalidad y sistema de dominación no se hará sin romper la violencia oficial : fue la experiencia de la lucha obrera de comienzos de siglo, durante más de 2 décadas y es la experiencia de estos años, en la lucha contra la dictadura.

El mismo funcionamiento del Plan Laboral a pesar de sus limitaciones permite ir avanzando en el de

sarrollo de una nueva conciencia de lucha, organización y práctica clasista. 4/

En el desencadenamiento progresivo de la huelga de los trabajadores, radicalizando su protesta, tienen un rol muy importante las acciones que llevan adelante las mujeres democráticas, estudiantes y pobladores, que con una movilización combativa y explosiva, están generalizando nuevas formas de lucha y difundiendo un estado de animo de oposición abierta. 5/

El desarrollo de una campaña movilizadora de masas en desafío real al sistema y con vistas a ir conformando una fuerza democrática de ruptura del sistema de dominación debe necesariamente ir legitimando todas las formas de lucha popular, creando una nueva disposición combativa de las masas.

La legitimidad de una rebelión popular contra las tiranías está avalada por la historia de la humanidad y la propia lucha independentista de nuestro pueblo, recogida en los textos políticos y aceptada en encíclicas papales. La legitimidad de una rebelión popular para derrocar a una dictadura como la de Pinochet, que tiende a su perpetuación, descansa en la herencia progresista de la humanidad y la conciencia democrática de nuestro pueblo, apoyada por la opinión pública internacional que ha sostenido sin descanso el repudio al regimen militar chileno en diferentes foros internacionales.

El desarrollo de estas coyunturas movilizadoras álgidas permitirán ir legitimando la rebelión popular contra el Estado. Se trata precisamente de ir sentando las bases ideológicas, políticas y sociales para emprender el derrocamiento del regimen, y no de acciones de presión para desplazar un Gobierno por otro que mantenga la forma de Estado autoritario y represivo.

No podríamos plantear con seriedad la difícil empresa de desestabilización y derrocamiento del régimen, si nuestros partidos y el pueblo, no se movilizan a los máximos niveles, con una nueva disposición combativa y dominio práctico de las formas de lucha más diversas para realizar esta tarea. En estas movilizaciones generalizadas, comenzaremos a sentar las bases de la fuerza democrática de ruptura.

Al mismo tiempo, estas campañas movilizadoras y generadoras de coyunturas críticas del régimen, deben desarrollarse superando una cierta rutinización de la táctica, que se observa en el último período, donde el esfuerzo opositor se concentraba en fechas políticas conmemorativas, en las cuales naturalmente se concentraba el esfuerzo represivo del Gobierno, produciendo claros efectos desmovilizadores. La sorpresa táctica surgirá en la medida que las movilizaciones parciales surjan naturalmente de los frentes sociales activados por sus demandas inmediatas, como sucedió en Enero del 81.6/

Estas campañas movilizadoras deben tener la necesaria continuidad en sus acciones de modo de no generar desmovilización, luego de culminada una fase o logrado un objetivo. La continuidad de las acciones opositoras está en relación con la diversidad de frentes sociales opositores activos contra la dictadura que vayan surgiendo, de manera que culminada una movilización general, se desarrollen acciones sectoriales que mantengan la iniciativa parcial en el bando opositor y obliguen al Gobierno a permanentes respuestas defensivas, en este plano de la táctica.

La culminación de las acciones sectoriales y parciales en una gran movilización del pueblo por sus derechos básicos y la democracia, lo logrará lo que no pueden hacer todavía, declaraciones, proclamas y seminarios : la estructuración de un auténtico comando de lucha democrática -que surge como necesidad vital del mismo movimiento-, la plataforma de lucha opositora y el inicio de la implementación de una estrategia de ruptura, que ha bajado del mundo de la abstracción teórica al terreno donde cobra realidad y prueba su viabilidad, el de la lucha social.

El desarrollo de esta línea estratégica registra deficits en el avance de estructuras de unidad formal y solidaridad orgánica de las fuerzas sociales : la tarea de la unidad social y política del pueblo y sus organizaciones es uno de los objetivos centrales, para estructurar esa fuerza democrática de ruptura.

Uno de los objetivos centrales de la dictadura es la sistemática desarticulación del bloque popular, estimulando el máximo individualismo y tratando de romper la organicidad social y solidaridad interna. En esa medida, solucionan parcialmente uno de los problemas centrales del sistema político, cual es la marginación de las masas de la vida cívica.

En los últimos años se ha avanzado en estructurar organizaciones que reflejan un mayor grado de unidad social y política en diferentes frentes como son la Coordinadora Nacional Sindical, la agrupación de mujeres democráticas, la organización de pobladores sin casa, el Comando de defensa de los derechos juveniles, el Comité de defensa de los derechos humanos.

La nueva red social del pueblo democrático en desarrollo, es una respuesta inicial a la ofensiva disgregadora del bloque popular, que sistemáticamente implementa la dictadura. Sin embargo, la magnitud de las tareas del período y la lucha contra la dictadura, hacen necesario avanzar aun mas en la línea de unidad social del pueblo.

En este período se abren condiciones objetivas para estructurar un bloque popular, que aglutine a la clase obrera y los sectores medios, junto a otras fuerzas sociales opositoras, rompiendo esa tutela y hegemonía que desarrolló el sector empresarial sobre vastos contingentes de capas medias del país en décadas pasadas. Esta perspectiva ha ido abriéndose junto al avance general del modelo de dominación, su estructura económica y política. Sobre la base de esta alianza social, de un nuevo bloque popular se puede asentar una auténtica democracia en el país.

La articulación sólida de este bloque popular y el avance en la red social del pueblo está estrechamente vinculado a la movilización conjunta que realicen las fuerzas sociales, logrando la identificación de su comunidad de intereses políticos y económico-sociales en la lucha.

Esta unidad social del pueblo la concebimos como un proceso de articulación de intereses políticos y económico-sociales en la lucha contra el régimen. No se trata por tanto de la creación de instancias de mera unidad formal, sino de avanzar en la estructuración de un organismo que surja como producto del avance de la lucha, vinculado a la ba

se social, con auténtica representación de las fuerzas sociales opositoras en sus intereses mas inmediatos.

Este organismo, destinado a contener en un nivel superior a esa red social del pueblo que se ha ido extendiendo en estos años, no puede ser la suma simple de un conjunto de siglas, sino un verdadero comando nacional de masas.

Para que sea tal organismo conductor debe dejar de lado el formalismo y el superestructuralismo de otros comandos sin mayor vigencia y representación, que no lograron legitimarse en la lucha. 7/

Esta línea de avanzar en la constitución de un comando nacional de masas ha ido surgiendo de diferentes organizaciones políticas de la izquierda chilena, ha sido planteado por sectores de pequeños propietarios del país y de la propia Coordinadora Nacional Sindical, y se encuentra en germen en la línea democratacristiana de unidad social del pueblo.

El proceso de constitución de este comando nacional de masas debe ser concebido en la lucha y sobre la base del surgimiento de instancias intermedias, que tomen la forma de comites de lucha democrática, integrantes de fuerzas sociales en lucha contra la dictadura. Este proceso de la construcción del Comando nacional de masas solo culminará en las jornadas movilizadoras, legitimándose definitivamente como entidad conductora y representativa de las fuerzas sociales.

Por esta razón la línea de unidad social del pueblo está vinculada a la línea de movilización rupturista contra la dictadura.

La unidad social del pueblo se irá construyendo con la implementación de la estrategia de lucha contra el régimen y con el desarrollo de las acciones y de ese proceso unitario de las fuerzas sociales, irá avanzando en nuevos niveles la unidad de la izquierda chilena y del mismo movimiento democrático.

El objetivo de lograr una unidad política profunda de la izquierda chilena y del movimiento democrático está esencialmente vinculado a la lucha contra la dictadura. En la implementación de un plan de movilización ascendente contra la dictadura se encontrarán las fuerzas políticas de izquierda y del movimiento democrático consecuentes, superando definitivamente el criticado formalismo de las alianzas tradicionales y la relación coyuntural en torno a tácticas políticas. En ese mismo proceso de ir logrando una identificación más profunda de las fuerzas políticas de izquierda con el movimiento de masas, articulando su esfuerzo para producir efectos políticos reales y al mismo tiempo se irá logrando una definitiva renovación de forma y contenido de la izquierda, con modificación de una superestructura obsoleta y que responde a períodos anteriores de la lucha política.

En la medida que la inmensa mayoría de los partidos de izquierda se han pronunciado por avanzar en una línea de enfrentamiento contra la dictadura, están dadas las condiciones de solución objetiva a mediano plazo, del problema de la unidad política, uniendo a la izquierda chilena en la lucha y con nuevo estilo conductor y de relaciones.

Los esfuerzos que se realizan actualmente en el nivel de la superestructura -seminarios, mesas redondas y otros eventos ideológicos y políticos -ayudan al diagnóstico general, a la toma de conciencia, es parte integrante de la necesaria renovación teórica del aparato conceptual de los partidos de la izquierda chilena, pero no resolverán los problemas de renovación política y de unidad superior de la izquierda chilena.

No es un problema, por su magnitud, que se resuelva en la superestructura sino en la misma estructura social y de clases, en la lucha contra el régimen. No es un problema que se solucionará esencialmente en la teoría sino en el terreno de la práctica.

Por esta misma razón, porque se comienza a transitar -y deberemos transitar por la misma ofensiva del régimen- en un camino de lucha abierta, en una práctica política común de enfrentamiento contra Pinochet, es que existen condiciones objetivas para avanzar en la unidad política en el próximo período.

En este necesaria unidad política del período se hace importante la coordinación de esfuerzos -en ese nivel- con la Democracia cristiana y otros sectores políticos democráticos.

La implementación de la actual estrategia puede tener un costo político en la política de alianzas en su inicio. En torno a la necesidad de impulsar una movilización contra la dictadura se hace necesario la coordinación con la DC. Es hoy

el centro del debate del movimiento democrático. Sin perjuicio de la polémica sobre las vías y caminos para arribar a una democracia en Chile, existe un amplio margen de acción opositora común a través de la línea de la desobediencia civil, unidad social del pueblo y movilización social, que ha sido planteada por personeros destacados de la DC. 8/

Está lejano en el tiempo, la estructuración de un frente político democrático. Sin embargo, esta perspectiva unitaria y frentista, puede abrirse paso a través de las acciones comunes que se desarrollan en los frentes sociales y en la medida que el avance de la estrategia de movilización rupturista de masas y la propia ofensiva de la dictadura contra el centro y las capas medias, impacten en el PDC, generando una definición más radical de actividad opositora, en una auténtica línea de unidad democrática del pueblo chileno.

La unidad social y política del movimiento democrático popular chileno es la garantía de éxito de la línea estratégica, la base institucional de la fuerza democrática de ruptura. Esta unidad social y política del pueblo será la resultante del mismo avance general de la lucha contra la dictadura.

La lucha más fuerte del movimiento democrático chileno requiere necesariamente del apoyo de la comunidad internacional. En estos 7 años y medio, el aislamiento de la dictadura ha tenido efectos políticos positivos, limitando en ciertos períodos la actividad represiva de los aparatos de inteligencia y contribuyendo a sostener el desarrollo de organizaciones políticas y de masas.

A pesar del tiempo transcurrido, del avance de nuevos procesos de lucha democrática, la solidaridad internacional con nuestra causa se mantiene : en el ultimo tiempo las fuerzas demo - craticas de la comunidad internacional han con - tenido la venta de submarinos de la RFA a la dictadura, se canceló la venta de armamento por parte del gobierno de Austria a la Junta, la cam - paña desarrollada el pasado 11 de marzo tuvo e - co en gobiernos occidentales y el propio parla - mento europeo, la votación en la Comisión de De - rechos Humanos de la ONU, por octava vez es des favorable absolutamente a la dictadura.

La presión externa es parte componente de la fuerza acumulada por el movimiento democrático chileno.

En esta fase se trata de aislar diplomáticamente a la dictadura presionando al regimen por una amplia apertura democrática, exigiéndole el retorno de los exiliados y el fin de las expulsiones del país, denunciando la represión de los aparatos de inteligencia, impugnando la normatividad consti - tucional transitoria como una juridicidad ilegíti - ma, legitimando la rebelión de nuestro pueblo y apo - yando el desarrollo de los partidos en lucha con - tra la dictadura y las organizaciones de masas, que se van creando.

El desarrollo de estos objetivos, el cumplimiento de la finalidad política trazada permitira conte - ner el intento de consolidar una dictadura en Chi - le y creará las condiciones materiales, con el cambio que se produzca en la correlación de fuerzas, para ofensivas estratégicas del movimiento popular con vistas a ir abriendo un camino al derrocamen - to del regimen y la instauración de un regimen de mocrático en Chile.

Abril de 1981.